

Santiago, Enero 5 de 1938.

Señor  
Mario Ríos Padilla  
Los Angeles.

Querido Mario:

Te he tenido muy presente en estos primeros días de 1938 y, como en tu casa me han dicho que no te encuentras en ésta, la presente lleva la misión de transmitirte mis más sinceros deseos de que este año te traiga toda clase de satisfacciones y de agrados. La verdad es que nunca queda uno satisfecho cuando considera lo que hace falta y, al contrario, queda siempre contento cuando considera y se agradece a Dios lo mucho que nos ha dado, todas las desgracias de que nos ha librado, los beneficios que de El hemos recibidos. Sin embargo, de todo corazón te deso que en el curso del presente 1938 realices algunas de esas aspiraciones tuyas que dependen en gran parte de tí mismo, por grande que sea el papel que pueda en la realidad tener también ellas la voluntad de otras personas o las circunstancias que están fuera del alcance de la voluntad propia. En todo, te auguro, pues, pleno éxito..... para la mayor gloria de Dios y salvación de tu alma, naturalmente, que de otra manera no sirve para nada.

Sentí no recibir instrucciones para actuar en tu nombre en la famosa reunión de Presidentes Provinciales en la cual la Juventud Conservadora se pronunció sobre la cuestión presidencial. A falta de ellas, los Angeles quedó sin expresar su opinión oficial. No obstante, yo personalmente me incliné a suscribir el acuerdo que se tomó. Me agradaría saber qué piensas tú.

Me pareció muy lógico que, frente al hecho innegable de que ya entonces cierto sector del Partido trabajaba por la candidatura presidencial del Sr. Ross, la Juventud Conservadora diera una opinión franca y valiente, al mismo tiempo que con altura de miras. Porque es ese el profundo contenido del acuerdo: la Juventud expuso cuales debían ser, a su juicio, en las actuales condiciones, las cualidades del candidato, a fin de que todo el mundo leyera, entre líneas, que en el sentir el único que se veía entonces con posibilidades de ser apoyado por el



Partido Conservador, o sea, el Sr. Ross, no las reunía en su persona. No me ha parecido conveniente que se pusiera una lista de nombres ni menos que ella fuera taxativa. Sin duda se colocó por vía de ejemplo y se buscaron sus componentes por reunir ellos dos requisitos; ciertas posibilidades de salir elegidos y resolución de ir a la lucha. La Juventud - lo declaró bien claramente - está lejos de considerarlos Presidentes ideales y de estar dispuesto a "casarse", como se dice, con ninguno de ellos.

A pesar de todo en el ambiente palpo que la candidatura Ross toma cada día mayor consistencia. No sé por qué tengo la impresión de que en definitiva va a ser la de los Partidos Conservador y Liberal. Aun cuando esto acontezca estimo que la Juventud Conservadora en todo caso a cumplido con su deber. Por de pronto, ha hecho, sin duda, meditar y pensar. Si después de considerar debidamente la situación, el Partido acuerda lanzar la candidatura Ross la Juventud deberá apoyarlo con la satisfacción de haber puesto lo que estuvo de su parte para evitarla. Si el triunfo no acompaña al Sr. Ross y vienen graves males al país, su conciencia habrá quedado limpia de responsabilidad. Si resultan un éxito, primero la lucha, después el desarrollo del período presidencial, también tendrá el agrado de haber manifestado, con toda sinceridad, en bien del país, su manera de apreciar las cosas. Por lo demás, el mismo Ross, tiene que estimar la lealtad y nobleza de esa conducta: hace largo tiempo que la Juventud viene mostrándose contraria; no era muy viril dejar de afirmarlo decidida y públicamente en el momento en que su sentir podía ser tomado en cuenta.

Nadie niega las cualidades de inteligencia y capacidad que hacen del Sr. Ross tal vez el más talentoso y constructivo de nuestros hombres de gobierno. Lo que teme la Juventud es que sus condiciones hagan de él un candidato que pierda la lucha - lo que resultaría de una gravedad y de una trascendencia sencillamente atroces - o bien un Presidente que no es capaz de terminar su período. Teme lo primero, porque el Sr. Ross no ha demostrado esas cualidades de simpatía personal, de atracción, de don de gentes, que son las que conquistan prosélitos, y teme lo segundo, porque no ha dado a conocer tampoco esa flexibilidad, ese tino político, esa ductilidad que permite presidir el juego de las pasiones políticas, que son indispensables en un Jefe del Estado en régimen presidencial, porque en éste tiene que presidir como árbitro el juego de las pasiones políticas, tanto más en el caso en que no hay ningún partido que tenga suficiente mayoría como para hacer por sí solo gobierno.

La Juventud teme al Sr. Ross porque, por desgracia, sus mayores enemigos se han agrupado como los más fervorosos partidarios de su candidatura y, sobre todo, porque, idealista y confiada en los medios espirituales, mira con recelo a quien, por lo menos en sus palabras, manifiesta en cada ocasión que se presenta gran desprecio por ellos y, al contrario, mucha fé en las soluciones materiales y oportunistas, muchas veces felices, que le inspira su talento realmente indiscutible. Además, después de todo, no es un hecho,



que no basta la inteligencia, sino que es del todo necesario el sentimiento en la conducción de los hombres, y que un frío cerebro no es capaz de dirigir las multitudes, si no las ama sinceramente y no les hace manifestaciones de afecto?

En fin, abrevio esta carta. 1938 se muestra lleno de peligros para Chile, - Dios permita salir de ellos con felicidad. Ibañez, Grove ..... ¡qué vergüenza; Aguirre Cerda ...; qué peligro; Maza.... su situación íntima le ha creado tantas resistencias que en el momento no se le ve posibilidad.

Para tu mamá, papá y para todos los tuyos van también mis mejores deseos de felicidad y te ruego hacerlos llegar a ellos.

Te agradecería que me recomendaras un abogado activo honorable y competente para recomendarlo para un asunto importante que debe hacerse en Los Angeles.

Para tí un fuerte abrazo de tu amigo que tiene interés de saber de tí.

PATRIMONIO UC